

Tu Santo Amigo Del Mes

Alberto Hurtado



Boletín Agosto 2023

Thrive For Life
30 W. 16th St. | New York, NY 10011
(212) 337-7544 | info@thriveforlife.org



Jesús de Nazaret, nuestro modelo



Alberto Hurtado Cruchaga, conocido como San Alberto Hurtado, nació el 22 de enero de 1901 en Viña del Mar, Chile. Creció en una familia de clase media que valoraba la educación y la fe. Desde muy joven, Alberto mostró un intelecto excepcional y un corazón compasivo, lo que daría forma a su notable trayectoria como sacerdote jesuita y defensor incansable de los marginados. Después de completar sus estudios en Santiago, Alberto ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús en 1923. A lo largo de su formación, se dedicó a profundizar su vida espiritual e intelectual. Ordenado sacerdote en 1933, se embarcó en una misión para aliviar el sufrimiento de los pobres y abandonados. Profundamente influenciado por sus encuentros con la pobreza, el Padre Hurtado fundó El Hogar de Cristo (El Hogar de Cristo) en 1944. Esta organización tenía como objetivo brindar refugio, alimentación, atención médica y educación a los miembros más vulnerables de la sociedad, incluidos los niños abandonados, las personas sin hogar y los ancianos.

El compromiso inquebrantable del Padre Hurtado de servir a los necesitados le valió el respeto y la admiración de muchos, tanto dentro como fuera de la Iglesia. El enfoque holístico de la justicia social de San Alberto Hurtado se extendió más allá del apoyo material. Reconoció la importancia de inculcar dignidad y autoestima en los marginados, fomentando un sentido de pertenencia y empoderamiento. El padre Hurtado estableció numerosos talleres y programas de capacitación para equipar a las personas con las habilidades necesarias para asegurar un empleo y recuperar su independencia. Sus escritos, incluido su influyente libro “¿Es Chile un país católico?” desafió a la Iglesia y a la sociedad a enfrentar las injusticias sistémicas y abogar por los derechos y la dignidad de todas las personas. Reconociendo su profundo impacto, el Papa Benedicto XVI lo canonizó el 23 de octubre de 2005, declarándolo santo de la Iglesia Católica. Hoy, El Hogar de Cristo se erige como testimonio de su legado perdurable, brindando asistencia a innumerables personas necesitadas.

¡CONVIÉRTETE EN UN ESTUDIANTE RESIDENTE DE CASA IGNACIO!

Si te apasiona tu educación y deseas continuar tus estudios después de tu liberación, Casa Ignacio ofrece un conjunto integral de servicios para estudiantes que estuvieron en prisión y vivienda de transición. Encuentra tu propósito y supera las barreras al empleo, la vivienda permanente y la educación.

¿Estás interesado? Envíanos la siguiente información:

- Nombre completo y número DIN •
- Universidad en la que estás inscrito y/o dónde estudiarás después de tu liberación •
- Datos de contacto de la universidad en la que estudiarás •

A veces, Jesús tenía una forma de cambiar las suposiciones de las personas sobre la forma en que funciona el mundo. ¡La historia de su bautismo es un gran ejemplo! Para entender lo extraño que es, realicemos un experimento mental imaginario. Piensa en una persona famosa a la que admiras profundamente... tal vez una estrella de cine, un artista musical, un escritor, un activista por una causa justa, un filósofo, un atleta o una figura histórica influyente. ¿Qué harías si vieras a esta persona caminando por la calle? Lo más probable es que corras hacia él o ella y le pidas un autógrafo. Pero ahora imagina que la situación está invertida: ¿qué tan extraño sería si la persona famosa corriera hacia ti y te pidiera un autógrafo?

Algo similar sucede en este relato evangélico del bautismo de Jesús. Al igual que Juan, puede esperar que Jesús sea el que bautice. Jesús es la persona que la gente debería viajar largas distancias para ver, escuchar y ser sanada. ¡Y sin embargo sucede exactamente lo contrario! Jesús hace un viaje largo y difícil al desierto, un lugar caliente y remoto en medio de la nada, específicamente para buscar a los pecadores y estar con ellos en solidaridad.

A veces, especialmente cuando la vida se siente sin esperanza, puede ser fácil imaginar a Dios parado lejos de nosotros, imposible de alcanzar e imposible de complacer. Pero al ser bautizado, Jesús nos dice simbólicamente a los pecadores que nos ama y quiere estar cerca de nosotros. Si bien siempre nos está llamando a una mayor santidad, lo hace como nuestro compañero y hermano, alguien que nunca nos abandonará, alguien que viajaría hasta los confines de la tierra para decirnos que nosotros también somos hijos e hijas amados de Dios.

El bautismo de Jesús

Mateo 3:13-17

Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia

Preguntas para Reflexionar

- 1 ¿Qué significa para mí mi bautismo, ser hijo de Dios y pertenecer a la familia de los cristianos?
- 2 ¿Puedo permitir que Dios quiera tocarme?
- 3 Si el cielo se abre sobre mí, ¿qué me diría Dios?

Examen Mensual

Te invitamos a que reflexiones durante tu oración.

Presencia

Toma conciencia de que la presencia de Dios está activa en cada momento de tu vida, que te mira con amor, que desea hablar directamente a tu corazón. ¿Cómo te sientes en este momento?

Petición

Pide a Dios la gracia de ver de qué maneras Dios está obrando en tu vida.

Gratitud

Sé agradecido. Agradece a Dios por los dones del día, grandes y pequeños. ¿Qué es lo que más agradeces de hoy?

Revisión

Confía en que Dios está contigo en cada momento del día, tanto en los buenos momentos como en los difíciles. Dios nunca te abandona. ¿Cuáles han sido los buenos momentos el día de hoy? ¿Cuáles fueron los mayores desafíos?

Respuesta

No estás atrapado/a. Mañana es un nuevo día. Pide a Dios que te dé la gracia de ser una persona amorosa y generosa, para ser la persona que te creó. ¿Qué puedes hacer mañana para ser más generoso/a y amoroso/a?

Concluye con la señal de la Cruz.

Padrenuestro

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Jesús llama a sus primeros discípulos

Marcos 1:16-20

Andando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores. Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres. Y dejando luego sus redes, le siguieron. Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron.

Preguntas para Reflexionar

- 1 ¿Jesús también me está llamando y queriendo que lo siga?
- 2 ¿Qué tengo que dejar atrás para seguir más a Jesús?
- 3 ¿Con qué expectativas sigo a Jesús?

...como perdonamos a los que nos ofenden.

Por David, voluntario de Thrive For Life

Como leímos en la edición del mes pasado, el perdón está en el centro de las interacciones de Dios con los seres humanos. No tenemos que convencer a Dios de que nos perdone, como tampoco tenemos que “convencer” al sol para que brille. ¡El perdón es parte de lo que es Dios.

Pero, ¿hay alguna situación en la que Dios no perdona? En el Evangelio de Mateo (Mt. 18, 21-35), Jesús cuenta la parábola del siervo que no perdona. En la historia, un sirviente le debía al rey una gran suma de dinero, el equivalente a alrededor de un millón de dólares. Como el hombre no podía devolverlo, el rey perdonó la deuda en su totalidad. Más tarde, sin embargo, el sirviente se dio la vuelta y agredió a otra persona que solo le debía unos diez dólares! Cuando el rey se enteró, arrojó al sirviente implacable a un calabozo.

¿Quiénes somos para hacer todo esto? Jesús es claro y consistente en que debemos perdonar a los demás de la misma manera que Dios nos perdona a nosotros. Esto puede ser aterrador y difícil: todos hemos sentido ira hacia otra persona por lastimarnos. En lugar de perdonar, muchas veces preferimos guardar rencores o, peor aún, buscar venganza. Pero aquí está el problema: con el tiempo, nuestra negativa a perdonar a los demás nos impide comprender cuánto nos ama Dios. Guardar rencor es un poco como entrar en una cueva y negarse a salir: aunque el sol siempre brilla, ¡podemos elegir evitar la luz!

Pero como siempre, hay buenas noticias: ¡Dios es extremadamente paciente y no nos abandona! Dios mismo nos ayuda a perdonar de manera más consistente. ¿Notas lo que faltaba en el siervo de la historia de Jesús? Gratitud. ¡El sirviente no se tomó el tiempo de apreciar lo que el rey había hecho por él! Cuanto más nos acercamos a Dios en oración, más comprendemos cuán generoso es Dios con nosotros. Y cuanto más agradecidos estemos por esa generosidad, más fácil será extender el amor y la misericordia a los demás.